

Reflexión, realidad, depresión

Bloque 2. Caminemos juntos

La participación de los docentes en la implementación de los programas de estudio se torna una tarea sumamente compleja. Implica, además del conocimiento de los contenidos, el currículo; un compromiso personal, en un sentido amplio, ya que tiene qué ver con la manera percibir las cosas desde uno mismo, pero a la vez permitir la mirada del otro con respeto, cuidado y validación de los saberes y opiniones de los demás. Ciertamente esto es mucho más fácil escribirlo que hacerlo, sin embargo, en la medida que validamos nuestras ideas podremos validar la otredad y permitirnos la participación de manera armónica y propositiva.

Caminar de esta manera nos debe acercar al perfil de egreso de nuestros alumnos, desde una visión funcional de los aprendizajes, es por esto que se hace apremiante incentivar a los alumnos a desarrollar habilidades para la vida, entendiendo esto como un aprendizaje funcional respecto a su independencia, personal, racional, cognitiva, que les permita a corto o mediano plazo, dependiendo del nivel, su inserción al área laboral. En este sentido parece que nos estamos quedando cortos, ya que un buen porcentaje de alumnos no logran tal desarrollo y el área laboral es inexistente, principalmente si hablamos de alumnos con alguna discapacidad.

La tarea, por lo tanto, implica repensar, escuchar a los alumnos, respetar y validar sus intereses, dar entrada a diversas opiniones, buscar el apoyo de expertos en la materia y compartir lo que ha sido de beneficio y éxito para que los alumnos se integren al área laboral de manera digna.

Desde este planteamiento, la invitación que recibo es a reflexionar respecto a mi propia práctica, respecto a mi particular manera de participar, de manera crítica y proactiva, de manera pasiva, conflictiva, etc. Y cuáles son y han sido mis alcances respecto a mis alumnos, y sobretodo ver más allá, indagando lo que ha pasado con mis alumnos egresados. Desde su grupo etario cómo es su independencia; a qué se dedican; viven con sus padres; han sido mamás o papás muy jóvenes; han formado una familia, qué tan responsables son como jefes y jefas de familia, están

inmersos en drogas, alcohol, promiscuidad; están en la calle, trabajan, tienen un salario digno, sus condiciones de vida son adecuadas, no digamos óptimas, pero en un promedio general...Todos estos cuestionamientos los escribo y veo los casos de mis exalumnos y siento tristeza, porque de los casos que he tenido conocimiento y con toda honestidad, me doy cuenta que las condiciones para la mayoría no ha sido favorables. Por lo tanto, me urge hacer cambios y promover que éstos se hagan a nivel social y de políticas públicas, de lo contrario el panorama se torna muy desalentador.